



Hoy escribe ANGEL FLISFISCH

Jorge Millas

EN un pasaje de su obra, el sociólogo alemán Max Weber escribe que hay una experiencia universal de cómo el poder engendra una y otra vez poder.

Una y otra vez, mujeres y hombres, habitantes de las más distintas épocas y culturas, han sido testigos de cómo el diálogo racional cede ante el juego casi desnudo del poder.

Esta experiencia traumática hace a muchos desesperar y huir del mundo, buscando refugio en sus vidas privadas. Hay también quienes optan por un cinismo más o menos desembozado, renunciando a la razón y al esfuerzo por insuflar a la vida social un sentido ético que trascienda el choque brutal de intereses y poderes contrapuestos.

Otros, quizás los menos, se rehúsan a abandonarse en los brazos de la irracionalidad y el cinismo, o a buscar abrigo en la contemplación desdenosa o melancólica de la locura del mundo. El profesor Jorge Millas pertenece, sin duda, a esta última clase de hombres.

POR oficio, fue un profesional de la razón, de la idea del mejor derecho y del sentido ético de la vida social. Se ganó la vida esforzándose por dialogar racionalmente con sus semejantes.

Pero a la vez que vivió de todas esas cosas, también vivió para ellas. Tal como hay mercenarios de las ideas y el pensamiento, hay igualmente auténticas vocaciones por ellos. La vida del profesor Millas es un testimonio de esa vocación.

Mirando hacia atrás, su obra y sus actitudes muestran una constante. La afirmación irrestricta de la deliberación racional como aquello que constituye la vida buena, la vida que vale la pena vivir.

Prácticamente, esa afirmación se tradujo en el reclamo angustiado por un espacio académico y universitario donde sólo se reconocieran los derechos del diálogo racional. Y por una

sociedad más permeable al ejercicio y a los productos de ese diálogo.

Tanto durante el período de reforma universitaria, como en los años posteriores a 1973, en sus palabras resuena siempre ese angustioso llamado. El profesor Millas fue un esclavo de la razón, y esa esclavitud, asumida con honestidad y coraje, explica sus posiciones y puntos de vista públicos.

PERO esa esclavitud reconocía un límite ético. El profesor Millas poseía la rara capacidad de

decir No. Y cuando las circunstancias se lo exigieron, rechazó públicamente el estado de cosas imperante, convirtiéndose en uno de los intelectuales más destacados de la disidencia chilena.

Vivió tiempos oscuros para el diálogo racional entre las personas. Tiempos en que la confusa amalgama de razón, intereses y pasiones hace difícil la vida para quien aspira a ajustarla estrictamente a los dictados de la razón y la persuasión.

Frente a la naturaleza de los tiempos, hay algo de ingenuo y mucho de utópico en la pretensión de juzgar al mundo desde el ideal de una comunidad de seres perfectamente razonables.

No obstante, es precisamente aquí donde la pasión por el diálogo racional muestra toda su grandeza. Esa voluntad de afirmarlo sin ceder un milímetro, casi obcecadamente, es quizás la única manera de preservarlo cuando los vientos que soplan le son desfavorables.

Ir conta la corriente nunca suscita aplausos. En el caso del profesor Jorge Millas, ello constituye justamente el legado indiscutible e inequívoco de su vida, su obra y sus actitudes. Quiénes se dicen intelectuales en el Chile de hoy, no pueden ignorar ese legado.

LA SEGUNDA. SANTIAGO.
11-XI-1982 p. 2.

693842

Jorge Millas. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile